

Planeta 6: Las mujeres que asustan

La principita llegó al planeta 6 de noche.
La oscuridad era tan profunda
que el lugar parecía encantado.
Entre las copas de los árboles,
salían algunos destellos verdes.

La principita aterrizó
en mitad de un bosque.
Era tan **frondoso**
que los troncos de los árboles
se tocaban entre sí.

Un bosque
frondoso
tiene muchos
árboles y
vegetación.



A veces, la principita tenía que trepar a los árboles para continuar su camino. Este lugar no parece un bosque, parece una **fortaleza**. Pensó la principita. ¿Qué puede haber en este bosque que necesite protección?

Una **fortaleza** es lugar protegido por muros.

Después de varias horas, la principita sospechó que estaba caminando en círculos.

Desilusionada por no encontrar a nadie, se paró a descansar y se descubrió una estrella que estaba **tallada** en un árbol. Era una estrella muy hermosa.

Tallar es grabar un dibujo o unas letras en la madera.

La principita recorrió el dibujo con sus dedos y la estrella se iluminó. Un destello verde salió de la punta de la estrella y señaló un árbol más lejano.

La principita fue al árbol señalado
y descubrió otro dibujo tallado:
una escoba.

La tocó y se iluminó también,
señalando otro árbol.

La principita fue de un árbol a otro
buscando dibujos tallados
que se iluminaban.

Le parecía un juego muy divertido.
El último de los dibujos que encontró,
era un sombrero picudo.

La principita llegó
a un **claro** del bosque
cuando se dio cuenta
de que había silencio total.
El viento había desaparecido,
los árboles no bailaban,
las hojas no susurraban
y la noche parecía más oscura.

Una risa aguda resonó
por todo el bosque.
Un **escalofrío** recorrió a la principita
que se encogió asustada.

Un **claro** en
un bosque
es un espacio
grande
donde no
hay árboles.

Un **escalofrío**
es una
sensación de
frío que
recorre la
espalda
cuando uno
tiene miedo.

La risa sonó de nuevo
un poco más cerca
y la principita se asustó más.

Sonó más cerca todavía,
la principita estaba aterrorizada.
De repente se preguntó:
¿Por qué tengo miedo
de alguien que ríe?
¡Yo también quiero reír!

La risa aguda volvió a sonar.
Esta vez muy cerca.

principita — ¡Hola! ¿De qué te ríes?

La risa desapareció.
Nadie contestó.

principita — Me gustaría hablar un rato.
¿De qué te ríes?

Silencio.

La principita empezó a curiosear
por los alrededores
buscando la risa.

principita — ¿Dónde estás?
Sé una historia muy graciosa
que te hará reír.
Va sobre 2 hombres debajo
de una sombrilla.

¡Buuuum!
Sonó un ruido tremendo
y todo el bosque se iluminó
con luces verdes.

La principita se llevó tal susto,
que se tapó los oídos
y cerró los ojos.
Cuando los abrió,
desaparecían las últimas luces verdes.

principita — ¡Qué bonitas luces!
¿Las has hecho tú?

Nadie contestó.

Después de unos segundos,
empezaron a sonar unos tambores.

Tum, tum, tum.

Marcaban una marcha militar.

Tum, tum, tum

Cada vez sonaban más altos.

¡Tum, tum, tum!

¡Tum, tum, tum!

La principita se puso a bailar

y a dar palmas

al ritmo de los tambores.

Pero la principita no tiene ritmo musical

y algunos tambores se despistaron.

Ya no tocaban música de guerra.

¡El claro se había convertido

en una fiesta con **batucada** y todo!

La principita bailaba tan contenta

cuando sonó de nuevo otro:

¡Buum!

Los tambores pararon al instante.

principita — ¡Oh! ¡Qué pena!

¿Y qué hacemos ahora?

Una **batucada**
es un baile
brasileño con
música de
tambores y
ercusión.

Alrededor del claro,
las sombras de los árboles crecieron
y se acercaron rodeando
a la principita.

Una voz grave dijo:

voz — Eres una irresponsable.
Te damos la oportunidad
de marcharte.
No sabes a qué peligros te enfrentas.

principita — ¿A qué peligros me enfrento?

Breve silencio.

voz — Te damos la oportunidad
de marcharte.

principita — ¿A qué peligros me enfrento?

voz — La última vez que alguien vino,
nadie lo volvió a ver.

principita — Pues vamos a buscarlo.
¿A qué peligros me enfrento?

Nacieron susurros y murmullos
por todas partes.

La voz grave gritó:

¡Silencio!

La principita se aburría
con tanto misterio
y se le escapó un bostezo.

Una sombra se acercó
hasta la principita muy despacio
y se convirtió en una mujer
con un sombrero picudo.

La principita tocó su corona
y miró el sombrero.
Qué ligero y calentito parece, pensó.

principita — Me gusta tu sombrero.

mujer — ¡Silencio!
No te atrevas a hablar
sin mi permiso.

principita — Entonces debes hablar tú.
Alguna de las 2 tiene
que decir algo.

mujer — ¡Silencio, **insensata**!
¿No sabes dónde estás?

principita — Pues no, la verdad.

Una persona
insensata toma
decisiones sin
pensar en las
consecuencias.

mujer — Estás en el lugar más peligroso de todo el Universo.
Entre los árboles se esconden las mujeres más malvadas.
Crean oscuridad y matan la vida.

Dijo la mujer con su voz grave y su risa alta y aguda.

principita — Pues yo veo mucha vida en este planeta.
Está lleno de árboles enormes.

Dijo la principita sin darse cuenta de que la mujer quería asustarla.

La mujer dudó un momento antes de responder:

mujer — ¡Son árboles **embruados!**
Por eso son tan grandes.

Un árbol está **embruado** si le han hecho magia.

principita — ¡Qué bien!
¿Me puedes enseñar a embrujar?
En mi planeta solo tengo un cactus que es pequeño y gruñón.
¿Estos árboles son amables?

mujer — ¡Silencio!
Veo que no entiendes
lo qué somos.
Te lo diré :
¡somos brujas!

Más mujeres salieron del bosque
y avanzaron hacia la principita.
La principita estaba rodeada de brujas.



principita — ¿Qué es una bruja?

Preguntó la principita.

Las brujas empezaron
a murmurar entre ellas,
muy sorprendidas.

La principita pensó
que las brujas tienen
que ser algo importante.

bruja jefa — ¿Nadie te ha advertido
sobre las brujas?

principita — No, en mi planeta
solo vivimos un cactus y yo.
No creo que haya brujas allí,
las habría visto.
¿Qué es una bruja?

bruja jefa — Una bruja es una mujer muy mala.

principita — ¿Y por qué es mala?

bruja jefa — Porque hace **pócimas**
con hierbas.

Las **pócimas**
son bebidas
que tienen
poderes
curativos
o son
mágicas.

principita — Pero las hierbas sirven
para curar enfermedades.
A mí me gustaría conocerlas
y saber usarlas.

bruja jefa — Hay otras hierbas
que son venenosas.
Quizás envenenamos
a la gente.

principita — ¿Vosotras envenenáis a la gente?

La bruja dudó un momento
y luego siguió explicando.

bruja jefa — Las brujas también somos malas
porque sabemos cosas
sobre las que nadie quiere hablar.

principita — ¡Anda! Yo hago preguntas
que nadie quiere responder.
A lo mejor vosotras tenéis respuestas
para mis preguntas.

Breve silencio.

bruja jefa — Además, en este planeta
siempre es de noche.
Hemos creado la oscuridad total.

Todas las brujas rieron a la vez,
todas con la misma risa aguda.
Y luego se quedaron en silencio
mirando a la principita.

principita — En mi planeta la noche trae paz
y tranquilidad.
Bajo el Sol está el cactus
que siempre tiene alguna queja.

Las brujas la escuchaban
sin saber qué hacer,
muy sorprendidas
por todo lo que contaba la principita.

La principita jugueteaba entretenida
con sus rizos despeinados,
esperando a que alguien hablara.

Una bruja joven se acercó a ella
y le preguntó:

brujita — ¿De verdad no tienes miedo
de la oscuridad?

principita — No. Por la noche
todo está tranquilo,
escucho mi propia voz
con claridad
y miro las estrellas.

brujita — Nosotras lo sabemos todo
sobre las estrellas.

Dijo la bruja con orgullo.

brujita — También lo sabemos todo
sobre hierbas.
Y las usamos para curar,
no para envenenar.

Dijo la bruja un poco avergonzada.

brujita — Te hemos dicho eso
porque queríamos
que te fueras.

principita — ¿Tenéis miedo de mí?

La brujita agachó la cabeza
sin decir nada.

La jefa de las brujas invitó
a la principita a sentarse
en una piedra.

Dio una palmada
y una hoguera se encendió
en medio del claro.

Todas las brujas se sentaron
alrededor de la hoguera.

bruja jefa — Ya te hemos contado
que somos malas,
pero todavía no sabes
qué es lo peor
que sabemos hacer.

principita — ¿Y qué es?

bruja jefa — Aprender.

principita — ¿Aprender el qué?

bruja jefa — Lo aprendemos todo.
Los nombres de las estrellas,
lenguas de lugares lejanos,
matemáticas.
El universo está lleno
de misterios maravillosos
y el conocimiento es poder.

principita — ¿El conocimiento es poder?

bruja jefa — Sí, te enseña a imaginar.

principita — Ah, claro.

La principita se quedó
en silencio un momento
y preguntó:

principita — ¿Y qué imagináis?

bruja jefa — Imaginamos todo lo que existe,
pero de forma diferente.

principita — ¿Queréis que todo sea diferente?

bruja jefa — Queremos que pueda ser diferente.

La principita reflexionó
sobre las palabras
de la bruja jefa
y se acordó de su cactus.

El cactus solo conoce las cosas
de una manera: la suya.
Las únicas ideas correctas
eran las suyas.
Nunca quería escuchar las ideas
de la principita.

principita — ¿Es malo imaginar las cosas
de forma diferente?

bruja jefa — Solo para quién piensa
que es dueño de la verdad.
Estas personas siempre tienen miedo
de las personas que imaginan
y conocen el universo.

En nuestros planetas de origen
había mucha gente así.
Y la gente que tiene miedo
puede ser muy peligrosa.

bruja jefa — Por eso vinimos a este planeta.
Aquí nos protege la oscuridad,
estudiamos y aprendemos
las unas de las otras.

principita — ¿Y porque asustáis
a viajeras como yo?

bruja jefa — Al principio,
estábamos contentas
de recibir viajeros,
los viajeros cuentan grandes historias.

Pero llegaron personas con miedo
y lo que más miedo da
es un planeta lleno de brujas.
¡Odiaban a las brujas!
Intentaron prohibir la imaginación
para hacernos desaparecer.

Así que, imaginamos
un planeta hechizado
y lo hicimos realidad.
Lo bueno de las personas con miedo,
es que son muy fáciles de asustar.

La principita pensó
que saber imaginar es importante.
Cuando no sabes imaginar,
corres el riesgo de convertirte
en una persona con miedo.

Desde luego, está claro
que su cactus no sabe imaginar.

principita — En mi viaje he aprendido
muchas cosas.
¿Queréis que os cuente mi historia?

Las brujas aceptaron emocionadas
y escucharon muy atentas.

La principita estaba encantada.
Las brujas lanzaban fuegos artificiales
cuando la historia se ponía interesante.
Eran un público atento y divertido.

Las brujas agradecidas,
decidieron hacerle un regalo
a la principita.

bruja jefa — ¿Qué te gustaría aprender
de nosotras?

La principita meditó un momento
y en seguida lo tuvo claro.

principita — ¡Me gustaría reír como vosotras!

Las brujas se echaron a reír
por la ocurrencia.
Enseñaron a reír a la principita
y todas se despidieron
entre carcajadas y lágrimas.

bruja jefa — Continúa tu viaje
y no te olvides de imaginarlo todo
de forma diferente.
Vuelve cuando quieras,
reiremos y aprenderemos juntas.

Las brujas desaparecieron
entre luces verdes
y la principita se quedó sola.

A sus pies descubrió
un sombrero picudo.
Un regalo sorpresa
que le habían dejado las brujas.

La principita tenía el sombrero
en la mano izquierda
y su corona de princesa
en la mano derecha.
No podía vestir las 2 cosas,
tenía que tomar una decisión.

Ser princesa está bien
por un tiempo,
pero ser bruja estará mejor.
Porque una no se cansa de imaginar,
pensó la principita.
Y se puso el sombrero de bruja.

Con la corona en la mano,
miró al cielo
y vio su pequeño planeta.
Supo lo que tenía que hacer.

Colocó la corona en el suelo
y apuntó bien a su planeta.
Le dio una patada
con todas sus fuerzas.

La corona se estrelló
contra un árbol.

La principita sabía muchas cosas,
pero no sabía **chutar**.

Había escuchado
que en la Tierra se jugaba
mucho al fútbol.

Tal vez allí encontraría ayuda.
Puso rumbo a su próximo destino.

Chutar es dar una patada fuerte al balón en el fútbol. Puede ser para tirar un gol o para pasar el balón a un compañero.